



**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**

**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**

A large, complex network diagram is overlaid on the page. It consists of numerous nodes, represented by small circles and larger squares, connected by thin lines. The nodes are distributed across the page, with a higher concentration in the center and right side, forming a dense web of connections. The nodes are colored in shades of purple and pink.

Área de Promoción de la Investigación

INFORME DE INVESTIGACIÓN

www.clacso.org

Becas de Estudio sobre la Pobreza 2015

Tema: La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe

Título de la investigación:

¿Ni estudian Ni trabajan?

Desestabilizando la categoría NiNi desde la economía feminista de los cuidados

Autora:

MSc. Tamara Dávila Rivas

Tutora:

Dra. Ivonne Farah

Managua, Nicaragua 30 de marzo 2016

Contenido

I.	Introducción.....	3
1.1.	Preguntas de investigación	5
1.2.	Objetivo general.....	5
1.3.	Objetivos específicos	5
II.	Justificación de la elección del tema	5
III.	Estado de la cuestión	7
IV.	Fundamentación teórica	11
4.1.	Problematizando el concepto de género.....	11
4.2.	¿Y la economía feminista, qué?	12
4.3.	Las juventudes y los discursos en torno a ellas	14
V.	Metodología	16
VI.	Hallazgos y análisis de resultados.....	18
6.1.	Concepciones, discursos y tipos de trabajos que realizan hombres y mujeres jóvenes en el área rural.....	18
6.1.1.	El estudio, un pasado que ya no es posible. El trabajo, un futuro incierto.....	23
6.2.	Ideas y/o concepciones de los diferentes actores sobre el trabajo de cuidados y el valor social que le atribuyen	26
6.3.	Análisis de las diferentes propuestas para la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidados	28
6.3.1.	“¿Y si no el sistema qué?”	28
VII.	Consideraciones finales y/o recomendaciones	31
VIII.	Bibliografía consultada.....	32

I. Introducción

El acrónimo NiNi¹ es una categoría colectiva que enmarca y estereotipa a las y los jóvenes. Una metáfora que circunscribe las trayectorias de vida como un todo bajo una sola característica común, la ausencia DE. Una categoría que, en el caso de las mujeres, resulta poco útil puesto que enmascara el no reconocimiento y visibilización de trabajos de cuidados que sostienen la vida, lo que evidencia la exclusión social, económica y política en que se circunscriben muchas de las mujeres jóvenes catalogadas como tal.

Por ello, creemos que en cuanto aparecen los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados, la constitución de la categoría NiNi es vetada y desmantelada, aunque su aporte radica precisamente ahí, en su capacidad de reflejar –sin proponérselo- la existencia de modelos económicos y sociales que no valorizan el trabajo que realizan mayoritariamente las mujeres. Nuevamente, el conflicto producción - reproducción vuelve a tocar fondo.

En esa línea, la visibilización del trabajo de cuidados que realizan las mujeres jóvenes que están catalogadas como NiNi² evidencia que no estudian, porque hacen trabajos no remunerados y no reconocidos socialmente o viceversa. Visibilizar esto y dejar de categorizar a las juventudes dentro del binomio NiNi es esencial para vetar discursos que se traducen en axiomas que configuran políticas sociales que no logran responder a la realidad de vida de esos a los que dicen representar.

En el marco de la presente investigación, entenderemos el concepto de trabajo de cuidados como “las actividades que permiten regenerar día a día el bienestar físico y emocional de las personas. Su contenido abarca: tareas que implican la interacción directa de las personas para lograr salud física y emocional (cuidados directos); tareas que establecen las condiciones materiales que hacen posibles los cuidados directos (precondiciones del cuidado); y tareas de coordinación, planificación y supervisión (gestión mental)” (Pérez Orozco et al, 2014: 8).

Desde esta conceptualización, el trabajo de cuidados siempre está presente en la vida de las personas, para recibirlos o para proporcionarlos, aunque las relaciones de autonomía y dependencia -de y entre las personas- varíen a lo largo del ciclo vital. Las condiciones en que se brinden o reciban los cuidados, también varían en función del contexto económico, de género, de clase social, de etnia, situación migratoria, entre otras. Lo que sí parece ser una constante, es la existencia de elementos de género importantes en la designación de los trabajos de cuidados, puesto que éstos recaen mayoritariamente sobre las mujeres, no se pagan, no se reconocen y tampoco se comparten, incidiendo negativamente en la desigualdad e inequidad social (Informe de Estado de la Región, 2015).

Los cuidados tienen una gran importancia puesto que sostienen la vida. Son el primer eslabón en la cadena de trabajo mercantil, es decir; nos incorporamos a la sociedad mercantilizada con todo un camino de vida previamente recorrido, solo posible gracias al cuido y al trabajo de cuidados que han proporcionado nuestros hogares, y dentro de ellos, las mujeres mayoritariamente. Sería imposible, por ejemplo, insertarse al sistema educativo inicial sin el trabajo de cuidados que realizan las familias durante la primera infancia.

¹ El término NiNi nace del acrónimo inglés Neet: Not in Employment, Education or Training (ni trabaja, ni estudia, ni recibe formación) y no es un término nuevo. Es usualmente utilizado para referirse a los adolescentes y jóvenes que ni estudian ni trabajan.

² Para una aproximación estadística y analítica a profundidad sobre la situación de los ninis, véase: Estado de la Región (2015). Informe de Estado de la Región: Exclusión educativa y laboral de la población de 15 a 24 años de edad en Centroamérica. Serie Estado de la Nación: San José.

Así, el sistema espera que a él se integren personas con todas sus capacidades y potencialidades, sin haber aportado nada para que esto suceda. Por ello, se insiste entonces en la necesidad de reconocer que “hablar de cuidados implica poner en el centro de la reflexión el bienestar diario de las personas. Aunque hay políticas de cuidados específicas dirigidas a ciertos grupos de población (como menores o personas adultas mayores), los cuidados atraviesan el conjunto de políticas públicas y hablan de cuál es la prioridad de los modelos de desarrollo” (Pérez Orozco et al, 2014: 8).

En esa línea, visibilizar el trabajo de cuidados que las mujeres realizan supone reconocer que su asignación exclusiva a ellas es injusta y que hay una sobrecarga de éstos en ellas. Visibilizar ese trabajo es darle valor y significado, y de esa manera contribuir a la conceptualización de los cuidados como un trabajo y como una responsabilidad común de las personas y de las instituciones dentro o fuera del estado. Además, supone reconocer que los cuidados son un derecho humano básico, intrínseco al derecho a la vida, que facilita el acceso a otros derechos y a la inclusión de las personas a las demás esferas de la actividad social, política y económica de cada país. Lo anterior contribuiría al empoderamiento económico de las mujeres, aunque éste no dependa únicamente de esa visibilización y/o reconocimiento.

Bajo ese supuesto, estudiar esta problemática en Nicaragua es fundamental, no solo por su importancia para el empoderamiento de las mujeres, sino también por el momento demográfico que vive el país, catalogado como “Bono demográfico”. Esto significa que por primera vez en la historia ha disminuido el porcentaje de personas dependientes y ha aumentado el porcentaje de personas en edad de trabajar.

A este periodo se le llama Bono Demográfico porque constituye un contexto especialmente favorable al desarrollo. Este fenómeno aumenta la viabilidad del ahorro y la oportunidad de invertir en el desarrollo humano de las y los jóvenes, antes de entrar en la etapa final de la transición demográfica, la del envejecimiento de la población. En el caso de las mujeres que realizan trabajos de cuidados no remunerados, la vejez es la etapa de mayor desigualdad puesto que al haber cubierto gratuitamente un déficit de atención social en materia de cuidados, no tienen acceso a una pensión vinculada al trabajo formal remunerado y paradójicamente, son las que presentan mayores dificultades para recibir un servicio de cuidado durante la vejez (D’alessandre: 2013).

En esa línea, existe consenso en cuanto a que el Bono Demográfico es una oportunidad única para dar un salto estratégico en el desarrollo humano de los países de la región, a condición de que se implementen un conjunto de políticas que permitan aprovecharle al máximo. No obstante, “Los beneficios asociados al período de Bono no se dan de manera automática, sino que dependen de la adopción de políticas macroeconómicas que incentiven la inversión productiva, aumenten las oportunidades de empleo y promuevan un ambiente social y económico estable, propicio para lograr un desarrollo sostenido” (CEPAL, 2008: 149).

Así, la presente investigación pretende visibilizar el trabajo de cuidados que la población catalogada como NiNi está realizando, intentando desentrañar la situación en la que viven, lo que esperan y hacen y las razones por las que no estudian ni trabajan. Solo así es posible que la sociedad civil y el estado se alejen de categorizaciones enajenantes y contribuyan al abordaje de la exclusión social, principalmente de las mujeres jóvenes rurales, como parte de un sistema que, ante todo; basa su existencia en el sometimiento de unos cuerpos contruidos como mujer, sin reconocer ni visibilizar el trabajo de sostenimiento de la vida que éstas realizan.

En términos de impacto, esperamos que a partir de un análisis situado de la problemática, los hallazgos posibiliten nuevas búsquedas y reflexiones de nuestra realidad y contexto como

nicaragüenses. Ante todo, esperamos que a partir de la lectura de esta investigación, otras mujeres y hombres logren construir conocimientos más profundos y situados, para transformar nuestras realidades.

1.1.Preguntas de investigación

Con el objetivo de responder al problema de investigación, nuestro trabajo se orienta por las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué tipo de actividades realizan las mujeres y hombres jóvenes rurales que son considerados como NiNis? Diferencias entre ambos.
- ¿Cómo los distintos actores (mujeres jóvenes, hombres jóvenes, referentes comunitarios, empresas, estado y académicos) conciben las actividades de cuidado y como esa concepción contribuye o no a otorgarle un estatus de trabajo?
- ¿Cuáles son las alternativas para abrir oportunidades a mujeres jóvenes rurales a partir de la reconsideración de su categorización como NiNi, de la visibilización y valoración del trabajo de cuidados y de la corresponsabilidad de éstos por parte de los hombres?

1.2.Objetivo general

Nuestra investigación pretende visibilizar el trabajo de cuidados que realizan las mujeres jóvenes rurales catalogadas como NiNis.

1.3.Objetivos específicos

- Conocer el tipo de trabajo agrícola y no agrícola que realizan las mujeres y hombres jóvenes rurales.
- Conocer las percepciones y/o concepciones de los diferentes actores (mujeres y hombres jóvenes rurales, estado, mercado, académicos y comunidad) sobre el trabajo de cuidados.
- Analizar las diferentes propuestas para la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidados.

II. Justificación de la elección del tema

En los últimos años se ha incrementado el interés por estudiar la situación de los y las jóvenes que no estudian ni trabajan en los diferentes países de la región, esto en el marco de un momento demográfico importante llamado Bono Demográfico, que proporciona condiciones favorables para el desarrollo sostenible de los países tal como ha sucedido en otros países del mundo.

Esta situación preocupa especialmente porque en los últimos diez años, en la región en general y en Nicaragua en particular, ha disminuido el porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian, sin embargo según diversas investigaciones retomadas por el Estado de la Nación 2015, indican que en el caso de Nicaragua se ha logrado no porque ahora haya más jóvenes que solo estudian, sino porque se ha incrementado la cantidad de jóvenes que solo trabajan y por ende han abandonado sus estudios. Estos jóvenes se integran al mercado laboral sin mayor calificación, por lo que logran trabajos precarios, mal remunerados y muchas veces sin cobertura de seguridad social.

Definitivamente este tema es clave para Nicaragua, sin embargo en esta investigación queremos centrarnos en cuestionar la categoría NiNi, dado que la mayoría de mujeres jóvenes si trabajan en labores de cuidado que no son ni reconocidas, ni remuneradas.

En este sentido, son cada vez mayores los estudios que en materia económica reafirman que a mayor desigualdad, mayor trabajo de cuidados sobre los hombros de las mujeres. En el último decenio, las brechas entre hombres y mujeres han aumentado o se han mantenido, expresión clara de la persistencia de problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales que afectan principalmente a las mujeres (OIT, 2014).

Podemos afirmar entonces que las desigualdades de género no solo se mantienen latentes, sino que se reproducen y materializan mediante políticas públicas y discursos políticos que mandatan saberes y experiencias corpóreas específicas para hombres y mujeres, siendo la división sexual del trabajo y la maternidad femenina sus enclaves discursivos de legitimación hegemónica.

Por tal razón, el estudio de la situación de vida de las NiNis nos debe conducir a la visibilización de esas particularidades, situando la mirada en la opresión que viven las mujeres y sus cuerpos como mecanismo de sostén de un enjambre político y económico que no visibiliza lo evidente: las tareas de cuidado en el hogar, la maternidad temprana, la crianza de los hijos/as, entre otras, como responsabilidades exclusivas de las mujeres en general y de las NiNis en particular, precisamente por su situación de exclusión educativa y económica formal.

Esta construcción y reproducción social en torno al trabajo no pagado y no reconocido que realizan las mujeres, las ubica en un sistema perverso que reproduce la injusticia y la inequidad. Las razones están asociadas, precisamente, a factores de género vinculados a una concepción sobre la mujer y la sexualidad femenina -construida desde la práctica histórica de la heterosexualidad- que ha contribuido negativamente a censurar lo femenino, a la irresponsabilidad (¿O prescindencia?) del hombre en la crianza de las hijas/os y a la no participación de éstos en asuntos considerados como reproductivos y domésticos.

Precisamente porque el discurso hegemónico legitima determinados aprendizajes de género sobre las funciones y roles de las mujeres y los hombres en el contrato social es que valdría la pena preguntarnos ¿Cuál es la realidad de cuidados en el ámbito rural? ¿Qué trabajos realizan, en lo público y en lo privado? ¿Por qué las mujeres están sobre-representadas entre las NiNis rurales? ¿Están las causas directamente relacionadas con las tareas del cuidado y asignaciones domésticas de género? ¿Qué papel juegan las jóvenes en el cuidado u otras tareas domésticas dentro de las familias? ¿Quién cuida de los hijos e hijas de las mujeres jóvenes rurales que tuvieron embarazos en adolescentes? ¿Acaso el trabajo de cuidados que realizan no recae sobre sus hombros casi exclusivamente, y no ayuda éste a sostener la dinámica de vida de un sistema que las excluye y oprime?

En esa línea, podemos afirmar entonces que el no reconocimiento social y legal del trabajo de cuidados, la falta de acceso a educación formal y técnica -pertinente y de calidad-, a empleos dignos, los embarazos en adolescentes, la influencia cultural de las instituciones religiosas y de un sistema patriarcal que refuerza los estereotipos de género y la estigmatización de la juventud, son algunos de los factores que inciden negativamente en que las mujeres jóvenes rurales sean parte importante en la franja NiNis y en que no se reconozca su contribución al trabajo de sostenibilidad de la vida que realizan, sea dentro de sus hogares o en las tareas agrícolas y no agrícolas que realizan, precisamente por no estar insertas en el sector mercantil.

Asimismo, indagar -desde un enfoque de género y feminista y a la luz de la economía de los cuidados- sobre las razones por las que las mujeres jóvenes rurales ni estudian ni trabajan, se hace imprescindible para generar cambios sociales y políticos que contribuyan al desarrollo y a la igualdad

en el país, principalmente al reconocimiento y a la visibilización del trabajo de cuidados que éstas y la mayoría de mujeres en el mundo realiza.

III. Estado de la cuestión

En Latinoamérica el 20.3% de jóvenes en edad de trabajar, conformado por 30% de hombres y 70% por mujeres, ni estudia ni trabaja (OIT, 2013:41). Las y los jóvenes centroamericanos representan el 23% de la población total de los países que la conforman y de éstos el 30% ni estudian ni trabajan (Banco Mundial, 2012: 20). Es decir que 15 de 43 millones de jóvenes centroamericanos de entre 15 a 24 años viven en una situación de exclusión tanto educativa como laboral, lo que representa enormes riesgos de desarrollo y mayores índices de pobreza. “Los hogares con mayor incidencia de pobreza son aquellos en los que existe población de 15 a 24 años que no estudia ni trabaja, es decir, los que conforman el núcleo duro de la exclusión social pues están simultáneamente fuera del sistema educativo y del mercado laboral” (Estado de la Región, 2015: 32).

En el caso de Nicaragua, las y los adolescentes y jóvenes representan gran parte de la población del país. Actualmente, las personas de entre 15 a 24 años representan casi el 40% de nuestra población. De éste porcentaje de jóvenes, el 41% trabajaba, el 22% solamente estudiaba, el 18% estudiaba y trabajaba, y por último un 19 % de estos jóvenes ni estudia ni trabaja (PNUD, 2011).

Somos un país de gente joven, cuya potencialidad en términos de desarrollo supondría grandes avances para el país al ser un grupo poblacional que termina su etapa educativa e inicia su proceso de inserción laboral formal y que podría -con su trabajo- aportar al desarrollo del país. Para que ésta realidad poblacional sea realmente un motor de desarrollo, el estado debería invertir considerablemente en educación pertinente y de calidad, tanto a nivel pre-escolar y secundario, como de educación técnica y universitaria, de tal manera que las personas jóvenes puedan acceder a trabajos de mayor complejidad y mejor remunerados. Si el país logra que estas generaciones sean capaces de realizar trabajos más complejos, sea a nivel de empleo o de emprendimientos, esto contribuiría de manera decisiva al desarrollo sostenible de Nicaragua, aprovechando este momento privilegiado.

Aun cuando en los países de la región centroamericana la tendencia en los últimos años es que la población que ni estudia ni trabaja ha disminuido, la diferencia de Nicaragua con el resto de la región es que en los otros países ha disminuido este porcentaje porque ha aumentado el porcentaje de la población que estudia. Nicaragua en cambio, es el único país de la región donde aumentó el porcentaje de jóvenes que solo trabaja. Lo anterior pareciera indicar que las políticas públicas impulsadas en Nicaragua han estimulado la incorporación de esta población al mercado de trabajo, que demanda ocupaciones de baja productividad, con baja calificación promedio y, por ende, de bajos salarios, lo que sin duda no es la mejor decisión en términos del aprovechamiento del periodo de bono demográfico en que se encuentra el país.

En términos educativos, en Centroamérica el 60% de la población joven no se matricula en la escuela secundaria. Y de los que sí lo hacen, Nicaragua representa la mayor tasa de deserción escolar intra-anual en primaria y en secundaria es alta también, aunque lo es en todos los países de la región, a excepción de Guatemala y Panamá. No obstante, es más alta para los hombres, que para las mujeres, aunque sean éstas últimas las que representan mayores índices de analfabetismo (18.3%) en relación a los hombres. Por su parte, las tasas de desempleo en las y los jóvenes son mayores que el promedio (Informe Estado de la Región, 2011: 168-174).

Según el último reporte del Estado de la Región (Estado de la Región, 2015) las razones por las cuales las mujeres y hombres jóvenes no estudian son diversas. En los hombres lo más importante es la falta de interés, seguido de la falta de recursos económicos. En las mujeres el factor dominante son las labores del hogar y, en igual proporción, la falta de recursos económicos y la falta de interés.

En ese sentido, coincidimos en que “no se trata tanto de comprender quienes son en verdad [los NiNi] sino recabar indicios para desentrañar por qué no estudiar ni trabajar constituye una dimensión relevante para clasificar a los adolescentes y jóvenes” (D’alessandre, 2013) y porqué éstos no tienen interés en hacerlo, especialmente en contextos rurales en donde los aprendizajes para la vida no pasan casi nunca por el circuito educativo formal y los trabajos de cuidados agrícolas y no agrícolas tampoco se inscriben en la lógica mercantil del trabajo occidental.

“Esta particularidad da lugar a que, paradójicamente, la categoría “no estudia ni trabaja” sea más útil para dar cuenta de los puntos de vista con los cuales se aborda a la adolescencia y la juventud latinoamericana, que para comprender la situación que este grupo social configura cuando se aleja de los espacios en donde se espera encontrarlos. Desde su origen, la categoría “no estudia ni trabaja” pone sobre relieve la importancia que el sistema educativo y el mercado laboral tiene para el observador. En este sentido, desde el origen de esta categoría, se pone en acto un esquema valorativo que indica que el sistema educativo y el mercado laboral son espacios importantes de formación y participación en la sociedad. No es menor que la familia no esté incluida entre estos espacios de integración. Probablemente su ausencia este expresando la invisibilización de la relevancia económica del trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado. Probablemente este actualizando la representación que torna infranqueables las puertas de los hogares al examen público” (D’alessandre, 2013: 31).

Quizá por ello es que, encontrándonos a la mitad de la etapa del Bono demográfico -que terminará alrededor del año 2030- Nicaragua todavía no ha logrado articular respuestas a las necesidades educativas y laborales de éste grupo poblacional. Es decir, el aprovechamiento del bono requiere de políticas educativas, sociales, de salud y económicas concertadas entre los diferentes actores que reconozcan a las y los jóvenes como “actores estratégicos del desarrollo” (Rodríguez, 2014).

En términos de ocupación de las y los jóvenes rurales, la CEPAL –sobre la base de las tabulaciones de las encuestas de hogar de los distintos países- indica que tanto hombres y mujeres del área rural se dedican a tareas agrícolas y no agrícolas, siendo las mujeres las que más se ocupan de las tareas no agrícolas³. A su vez, el Informe de Estado de la Región 2011 afirma que la pobreza es extendida, crónica y mayoritariamente mujer y rural (OIT, 2014).

En esa línea, es importante considerar que un alto porcentaje de las mujeres nicaragüenses se dedica al trabajo doméstico (Pérez Orozco et al, 2014). Somos un país de migrantes que exporta mujeres como empleadas en hogares costarricenses principalmente. En el año 2000 las mujeres constituyeron el 50,1% de la migración nicaragüense en Costa Rica, cuya ocupación más frecuente es el trabajo doméstico, con proporciones muy similares tanto en lo rural como en lo urbano, 34.4% y

³ Véase: <http://www.empleocard.info/centro-de-documentacion/el-empleo-de-las-mujeres-jovenes-en-america-central-y-panama> [Consulta: 03 noviembre 2015]

38.4% respectivamente (Carcedo et al, s.f.: 37-39), sin que ante ello medie el estado nicaragüense como garante de nuestra más reciente ratificación internacional, el convenio 189 de la OIT.

Es decir, sobre las mujeres recae el trabajo doméstico no remunerado ni valorado socialmente. No es casualidad entonces, que entre los denominados jóvenes NiNi, la mayoría tengan rostros de mujeres rurales, puesto que desde la visión mercantilista del trabajo todas aquellas tareas y trabajos no transables en los mercados, no son catalogados como trabajo. Sin embargo, según el Informe de Estado de la Región 2015, la inclusión educativa y laboral de las mujeres jóvenes del sector rural no fue prioridad en la década estudiada, y por ello el mayor porcentaje de personas insertas en el mercado laboral -que no estudian, pero sí trabajan remuneradamente- son hombres. Esta afirmación dice mucho sobre la conveniencia de que las bases sociales de los cuidados continúen estáticas y no visibilizadas, puesto que de lo contrario, todos los actores deberán asumir sus cuotas de responsabilidad al respecto. Por ello, afirmamos nuevamente que los trabajos de cuidados no remunerados ponen de manifiesto la crisis de producción y reproducción del sistema económico actual.

Las líneas anteriores no solo hablan del nulo aprovechamiento que representa el bono demográfico para el país, sino también de factores de desigualdades de género presentes en nuestro sistema económico, que dispone de mayores barreras para la inserción laboral de las mujeres frente a los hombres, que no reconoce el trabajo doméstico y de cuidados como trabajo, y cuando lo hace y se le inserta en la cadena mercantil como trabajo del hogar, es altamente feminizado y desvalorizado. Evidencia además, que esas barreras también se gestan por el trabajo desigual que en materia de cuidados realizan mayoritariamente las mujeres, lo que contribuye negativamente a la formación de una espiral de exclusiones que las priva de mayor participación social, política y económica, les resta poder de negociación y autonomía y aumenta las probabilidades de violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Medición del Nivel de Vida (ENMNv), realizada en el año 2009 y publicada en mayo del 2011, refleja lo afirmado en párrafos anteriores. La pobreza – extrema o no- sigue estando concentrada en las zonas rurales del país, aunque en el área rural viva menos población porcentual que en el área urbana. Territorialmente hablando, las tres regiones del país representan grandes índices de pobreza rural, siendo la región central y del pacífico, las que juntas, concentran los mayores porcentajes:

Incidencia de la Pobreza según Área y Región de Residencia EMNV 2009

Área y Región de Residencia	No Pobres	Pobres Generales	Total	Pobres no Extremos	Pobres Extremos
La República	57.5	42.5	100.0	27.9	14.6
Área Urbana	73.2	26.8	100.0	21.2	5.6
Área Rural	36.7	63.3	100.0	36.8	26.6
Managua	77.5	22.5	100.0	18.8	3.7
Pacífico Urbano	71.3	28.7	100.0	21.9	6.8
Pacífico Rural	45.2	54.8	100.0	33.0	21.8
Central Urbano	70.2	29.8	100.0	22.8	7.0
Central Rural	31.2	68.8	100.0	39.5	29.3
Atlántico Urbano	63.7	36.3	100.0	27.6	8.6
Atlántico Rural	31.2	68.8	100.0	38.2	30.7

Fuente: EMNV 2009

La EMNV 2014, publicada en febrero del 2016, no solo reafirma lo reflejado en la tabla anterior, sino que además incluye en la sección 5 “Actividad Económica-Parte A. Actividades de las personas de 10 años y más”, una nueva pregunta, a saber: ¿Buscó trabajo en las últimas cuatro semanas? ¿Por qué no buscó trabajo?, desplegándose entre las opciones de respuesta, tres de las cuales reflejan trabajos domésticos o de cuidados (a. Está embarazada, b. No tiene quien le cuide a sus hijos pequeños y c. Quehaceres del hogar), lo que expresa al menos la intención de visibilizar la existencia de estos trabajos, aunque no se les reconozca como tal.

En esa línea las ENMNv nos permiten obtener datos de la Población Económicamente Activa (PEA) y de la Población Económicamente Inactiva (PEI), dentro de los cuales se cataloga a los NiNis, a nivel nacional, no obstante; no nos permite bajar al nivel territorial. Para ello, las Encuestas Continuas de Hogares (ECH), que se realizan trimestralmente, son un buen instrumento para medir empleabilidad e inactividad ocupacional a nivel territorial y por grupos de edades poblacionales. La última ECH realizada en el 2012, muestra que 662,295 nicaragüenses formaban parte de la PEI, de los cuales 226,965 se encuentran en el rango de edad de los 15 a los 24 años. De éstos, el 70% son mujeres mientras que un 30% son hombres, presentando mayores tasas de inactividad femenina en la zona rural.

Población Económicamente Inactiva por Sexo y Área de Residencia

Datos de PEI	No. Personas			Porcentaje	
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
General	170,384	491,911	662,295	26%	74%
Urbano	131,609	300,076	431,685	30%	70%
Rural	38,776	191,835	230,611	17%	83%
De 15 a 24 años	68,388	158,577	226,965	30%	70%
Urbano	55,695	94,168	149,862	37%	63%
Rural	3,775	38,424	42,199	9%	91%

Fuente: ECH 2012

Al indagar en torno a las razones por las cuales las mujeres y los hombres que viven en la zona rural, que forman parte de la PEI y que están en un rango de edad de entre 15 a 24 años, no buscan trabajo, encontramos que el 38.93% de las mujeres y el 70.2% de los hombres no lo hacen porque estudian. Sin embargo, en el caso de las mujeres están presentes las tres razones adicionales que explicamos en párrafos anteriores, es decir: Está embarazada (7.03%), no tienen quien les cuide a sus hijos (23.89%) y porque colaboran con los quehaceres del hogar o ayudan a su mamá (15.58%). Todas ellas, razones que no argumentan los hombres.

Razones por la cual no buscó trabajo

Causas	Mujeres (%)	Hombres (%)
Se cansó de buscar trabajo	1.61	3.71
No sabe cómo buscarlo	0.37	1.7
Espera recuperarse de una enfermedad	1.53	7.29
Está embarazada	7.03	
No tiene quién le cuide a sus hijos pe	23.89	
No lo(a) deja un familiar	5.41	

Otras causas, especifique,	0.42	7.07
Por estudio, desea graduarse y similares	38.93	70.2
Menor de edad	2	2.03
Quehaceres del hogar, ayuda a la mamá	15.58	2
Enfermedad crónica / discapacidad	3.23	4.12
Falta de documento de identidad		1.88

Fuente: ECH 2012

Así, afirmamos que los análisis de los NiNis que se realizan hasta el día de hoy no muestran con claridad la realidad laboral de las mujeres jóvenes, ni cuestiona el estatus que se le otorga al trabajo no remunerado de cuidados que realizan las mujeres dentro de ese núcleo poblacional. Evidenciar que las mujeres NiNis sí están realizando un trabajo que sostiene la díada producción-reproducción que demanda el sistema neoliberal mercantil en el que vivimos, es afirmar que bajo el concepto NiNis están siendo categorizadas erróneamente.

Insistir entonces en la visibilización del trabajo doméstico no remunerado y de cuidados y en su revalorización, es una obligación social y política ante la necesidad de romper con la concepción mercantil del trabajo -que no admite transacciones fuera del mercado y por tanto deslegitima los cuidados como trabajos, recargando en las mujeres la sostenibilidad de un sistema que las oprime y que ahonda las brechas de inequidad y pobreza entre mujeres y hombres- y con la construcción de la identidad femenina como únicas responsables del trabajo de reproducción “no pagado” que éstas no han dejado de hacer.

Así mismo, creemos que visibilizar y evidenciar esta situación hará posible mostrar la necesidad de políticas públicas en materia laboral y educativa que se orienten a la inclusión social, económica, educativa y política de las y los jóvenes, a una mayor equidad e igualdad entre hombres y mujeres, y en las realidades urbano y rural, al involucramiento y discusión de la temática con todos los actores sociales y a la contextualización –en espacios concretos, simbólicos y particulares– de la oportunidad que supone el aprovechamiento del bono demográfico para las mujeres jóvenes rurales en Nicaragua.

IV. Fundamentación teórica

4.1. Problematicando el concepto de género

El género no es un concepto fácil de definir. Existen infinidad de autoras y autores que lo han definido de diversas maneras a través del tiempo, y muchas otras/os que en la actualidad lo cuestionan y lo problematizan, denotando la diversidad de formas en las que la construcción del conocimiento y de lo social puede definirse, significarse y/o deconstruirse. No obstante, es innegable afirmar que las contribuciones teóricas del concepto han sido aportadas por los feminismos, al cuestionar la supuesta naturaleza biológica de características humanas consideradas como femeninas, atribuyéndoles una importante carga cultural y social a la construcción del género, mediadas por relaciones de poder.

Según Maquieira: “Se acuña el concepto sistema sexo/género para referirse a un aspecto específico de la vida social que permita estudiar los modos en que la materia bruta del sexo es convertida por las relaciones sociales de desigualdad en un sistema de prohibiciones, obligaciones y

derechos diferenciales para hombres y mujeres” (2001: 162). A su juicio, toda sociedad tiene un modo sistemático de tratar la organización del sexo, el género y la reproducción.

Autoras como Alice Walker, bell hooks⁴, Laura Saldivia, Judith Butler, Gloria Anzaldúa⁵, entre otras, no solo “cuestionan la insuficiencia de la categoría género, sino la omisión de otras categorías centrales para explicar las experiencias de las mujeres” (Blandón et al 2011: 18). Así mismo, estas autoras arguyen que el carácter universalista de estas concepciones reflejan un pensamiento binario y occidental que excluye y perpetua la discriminación de lo diferente; en donde etnia, color de piel, clase o identidad sexual sean también elementos que crucen ese análisis.

Así, la idea de un patriarcado universal fue también criticada, al no dar cuenta del “funcionamiento de la opresión de género en los contextos culturales en los que existe” (Butler 2001: 36), y al no reconocer dentro de ese análisis la diversidad de experiencias de las mujeres y la multiplicidad de contextos en los que se mueven y viven. De esta manera, el género emerge como una construcción social constante en la vida cotidiana de los sujetos, marcada por todo lo que nos rodea, incluido el poder del Estado, pero también por el cine, el arte, la academia, la medicina, las teorías radicales, los feminismos, la economía, entre otros. El género no es entonces la representación de un individuo, sino las relaciones de éste en determinado contexto y clase social (De Lauretis 1996: 7-34).

4.2.¿Y la economía feminista, qué?

De ésta manera, las ciencias sociales y económicas se insertan dentro de éste planteamiento. En ese marco, la economía feminista plantea una forma diferente de ver la economía. Lo hace desde un enfoque feminista. Tal cual vimos en el apartado anterior, existen diversos feminismos y la economía feminista no está exenta de esas diversas miradas que enriquecen el diálogo entre los feminismos y con otros enfoques críticos a la economía clásica, como el movimiento ecologista, por ejemplo. En general, la economía feminista plantea y pide repensar la riqueza, el trabajo, el desarrollo y el bienestar. Es una apuesta por colocar la vida como eje central del tema económico, desplazando a los mercados como medio y no como un fin para la vida misma, por ello la economía feminista también plantea repensar el tema de la riqueza y lo que entendemos por dinero. Surge precisamente como respuesta ante el enojo causado por la invisibilización de todo el trabajo que realizan las mujeres para sostener la vida y con un planteamiento claro en torno a que el trabajo no es solamente aquello mediado por una transacción económica.

Así, la economía feminista ha jugado un papel fundamental en ese proceso de entender esas representaciones sociales fuera del sistema económico neoliberal y mercantilizado, pero como parte fundante del mismo, frente al conflicto producción-reproducción como mecanismo de visibilización y reconocimiento del trabajo de los cuidados como motor de la economía de acumulación capitalista.

En este sentido, la incorporación de la mujer al ámbito público y productivo ha evidenciado una clara separación entre sexualidad y reproducción, siendo incluso esa incorporación de las mujeres al mercado laboral y los cambios en sus expectativas de vida, uno de los factores desencadenantes de la crisis de cuidados y su consecuente globalización, que entre otras cosas ha ayudado a paliar la crisis

⁴ bell hooks (Gloria Jean Watkins) adoptó ese seudónimo literario, mezcla de los nombres de su madre y abuela, como una forma de transgresión identitaria. Escribe su nombre en minúscula para hacer notar la irrelevancia de su identidad.

⁵ La idea de retomar a estas autoras en detrimento de otras, no es hacer una genealogía de los diversos feminismos o post feminismos, sino más bien situar la problematización de la categoría género en el contexto en el que se producen esas discusiones.

de cuidados que en los países del norte se manifiesta abiertamente (Pérez Orozco et al, 2014). La división sexual del trabajo es más complejo que esto, aunque se evidencia en esos espacios. Es decir; se enmarca dentro de un imaginario social que supone que el trabajo que las mujeres realizamos es un acto de amor. Cuanto menos cobramos o más gratuito sea, más se valora socialmente. Ese sentido de inmolación y sacrificio que impregna esa idea de la división sexual del trabajo también reproduce e impone lógicas serviles a quienes están en desventaja.

En el contexto nicaragüense actual, la prevalencia de discursos que mandatan la maternidad como amor inmolado y la reproducción como centro de su labor social, sin que medie el poder de elección por parte de las mujeres y sin que exista corresponsabilidad entre los diferentes actores sociales –estado, familia, comunidad y mercado- para dar respuesta a los sistemas de cuidados que cada contexto requiere y/o demanda, es una clara muestra de esa lógica servil que reproduce la división sexual del trabajo y que profundizan la desigualdad.

Es decir, sin los trabajos de cuidados que realizan mayoritariamente las mujeres, el sistema no podría cooptar a seres autónomos e independientes que hagan girar la economía de mercados. Se insiste entonces en la necesidad de reconocer que “hablar de cuidados implica poner en el centro de la reflexión el bienestar diario de las personas. Aunque hay políticas de cuidados específicas dirigidas a ciertos grupos de población (como menores o personas adultas mayores), los cuidados atraviesan el conjunto de políticas públicas y hablan de cuál es la prioridad de los modelos de desarrollo” (Pérez Orozco et al 2014: 8).

No obstante, también es importante señalar que la realidad de cuidados en el área urbana y rural no es la misma, puesto que las condiciones de vida no son tampoco iguales. El acceso a servicios básicos (agua, luz eléctrica), de salud y educación son muchas veces inexistentes en zonas rurales, lo que incrementa el trabajo de cuidados de las mujeres y las expone -como en ningún otro contexto- a mayores niveles de violencia física y simbólica y de explotación en torno al trabajo de cuidados no remunerado. Aunado a lo anterior, la presencia de ciertos discursos políticos y religiosos son mucho más fuertes en las áreas rurales que en las urbanas, lo que tampoco facilita la recodificación y/o deconstrucción social de esos aprendizajes y discursos.

Por ello, afirmamos que la situación de las mujeres jóvenes rurales ayuda a visibilizar esas particularidades, que en el contexto nicaragüense está marcada por una mayor concentración poblacional rural que urbana, una carga laboral agrícola y no agrícola que cataloga como población empleada desde la economía de subsistencia estacionaria, aunque no siempre remunerada, con menores posibilidades de conciliación que las mujeres urbanas y con mandatos de género mucho más fuertes, precisamente por los mayores grados de exclusión social que vivencian (PNUD, 2011).

Situar la mirada en esas realidades y a la luz de los aprendizajes de género que viven las mujeres jóvenes rurales y sus cuerpos, rompe con los mecanismo de sostén de un enjambre político y económico que no visibiliza lo evidente: las tareas de cuidado en el hogar, la maternidad temprana, la crianza de los hijos/as, entre otras, como responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Pensar en éstos términos, en la interdependencia de nuestra autonomía, sitúa las demandas libertarias de los cuerpos en relación y semejanza con los demás. La conciencia sobre nuestra vulnerabilidad política corpórea es esencial para oponernos críticamente a las condiciones sociales en las que surgen las cadenas de cuidados, en el papel social y económico que juega el trabajo de cuidados. En palabras de Butler, sería hacer visible “la violencia contra aquellos que casi no cuentan como vidas, contra quienes viven en un estado de suspensión entre la vida y la muerte, deja un registro que no es registro. No habrá ningún acto público de lamento. Y si hay un discurso, es uno silencioso y melancólico, uno en el que no hay vidas y no hay pérdidas, en el que no hay ninguna condición corporal

común, ninguna vulnerabilidad que sirva como base para la comprensión de que tenemos algo en común: ahí no se ha cercenado nada de lo que compartimos como humanos” (2003: 92).

En ese sentido, es precisamente el modelo de desarrollo hegemónico de la Nicaragua actual, sobre el que se acrecienta y refuerza la existencia de un sistema económico neoliberal de apertura al capital extranjero que se sustenta –entre otras cosas- en un modelo económico agroexportador, que en última instancia beneficia a las y los pequeños productores y que en la mayoría de los casos exonera a la empresa privada de sus responsabilidades legales y contractuales –según la legislación nacional- o las lleva a su mínima expresión, despojando a las y los trabajadores de sus derechos laborales, lo que sin duda alguna influye negativamente en el incremento de sistemas de cuidados altamente familistas y mercantilizados y en el no reconocimiento de los trabajos de cuidados.

Por tal razón, la propuesta de clasificación que la economista y feminista Naila Kabeer (2008) plantea en torno a los obstáculos que enfrentan las mujeres en procesos de inclusión social nos resulta particularmente útil. La autora afirma que existen dos tipos de barreras que impiden éste cometido, a saber:

- “Barreras intrínsecas” referidas a las normas, creencias, valores, mandatos y sistemas familiares que caracterizan las relaciones sociales y familiares que definen los modelos dominantes de masculinidad y feminidad. Así como también las formas y niveles de internalización de esas normas y mandatos que dificultan e imposibilitan romper con estos modelos.

- “Barreras impuestas” relacionadas con las normas e instituciones: Estructuras legales y políticas, los sistemas económicos, las estructuras de mercado, y los sistemas de matrimonio, de herencia y de educación (Citada en Álvarez, 2015: 9).

Por otro lado, el concepto de “intereses de género” acuñado por Molyneux (1985) como un esfuerzo por especificar la variedad y diversidad de posicionamientos y significados que las mujeres tienen frente a determinada problemática social, siempre cruzados por factores identitarios, de clase, de género, sexo, entre otras nos parece también pertinente. En este sentido, la autora identifica dos tipos de intereses de género:

- “Intereses estratégicos de género”, vinculados con lo que las mujeres pueden desarrollar, en virtud de su posicionamiento social y través de sus atributos de género. Éstos pueden ser altamente estratégicos o prácticos, manifestarse de diferentes maneras y contener diferentes significados y/o subjetividades, que se derivan del análisis de la subordinación de las mujeres y de la formulación de alternativas o arreglos más satisfactorios que los pre-existentes.

- “Intereses prácticos de género”, son aquellas necesidades que emergen debido a aquellas responsabilidades pre-asignadas por una condición de género, en este caso por “ser mujer”, y que surgen de las necesidades percibidas como inmediatas, que no necesariamente persiguen la emancipación femenina o la igualdad de género. En ésta línea, creemos que tanto el planteamiento de Kabeer como el de Molyneux nos ayudarán a centrar nuestro análisis desde la perspectiva de género, reconociendo la diversidad de intersecciones políticas que lo atraviesan

Por tanto, es a partir de la problematización del concepto de género y de trabajo de cuidados que plantea la economía feminista, que analizaremos la situación de las mujeres jóvenes rurales nicaragüenses que –según datos nacionales a partir de la economía clásica- ni estudian ni trabajan.

4.3. Las juventudes y los discursos en torno a ellas

En términos evolutivos, la adolescencia y la juventud son dos etapas muy próximas dentro del ciclo de vida. Ambas han sido ampliamente estudiadas y son inagotables los estudios que dan cuenta

de los factores personales, familiares, educativos y sociales que contribuyen o no a su transición “exitosa” hacia la vida adulta. La juventud como concepto ha sido definido de diversas maneras a través del tiempo. Muchas autoras y autores que en la actualidad lo cuestionan y lo problematizan, denotando la diversidad de formas en las que la construcción del conocimiento y de lo social puede definirse, significarse y/o de-construirse. No obstante, una de las formas de definir a las y los jóvenes, ha sido en relación a la variable edad y a su tránsito hacia la vida en parejas y su inserción al mercado laboral remunerado.

En cuanto a la literatura consultada, podemos afirmar que existe una marcada intencionalidad teórica por mostrar los problemas que éste grupo poblacional atraviesa en el contexto centroamericano -precisamente por la necesidad de crear políticas públicas inclusivas para ellas y ellos- ligados principalmente al tema del embarazo en adolescentes y a la delincuencia juvenil, específicamente vinculado al fenómeno de las maras y el narcotráfico en la región.

Muchos estudios vinculan a la juventud con éstas dos problemáticas: Embarazos en adolescentes y delincuencia juvenil, mostrando una marcada tendencia al encasillamiento y homogenización de este grupo, con una fuerte tendencia hacia al determinismo biológico y generacional de ésta etapa del ciclo vital.

Es decir, hay una concepción determinista y estigmatizante sobre la juventud, cuyo colectivo se presenta como una “condición pasajera” (Rodríguez, 2014), lo que dificulta su representación social como agente y actor de cambio con permanencia en el contrato social. En términos investigativos, el interés social sobre éste grupo poblacional radica precisamente en la transitoriedad de la vida educativa a la vida laboral, de una situación de dependencia y cuidados a una hipotética autonomía e independencia.

Decimos hipotética por dos razones, la primera vinculada a que los cambios económicos y sociales a nivel global han generado una crisis de cuidados, que entre otras cosas, impacta principalmente a las y los jóvenes que no logran hacer el tránsito hacia la vida laboral y se ven obligados a migrar para cubrir los cuidados de otras y otros. En segundo lugar, porque esa presunta transitoriedad de la escuela a la vida laboral no sucede nunca de manera lineal, principalmente porque la vida misma está marcada por vínculos interdependientes que movilizan la concepción neoliberal que sobre autonomía hemos acuñado, invitándonos a aceptar que nunca somos autónomos per se. Esto es especialmente visible en las mujeres jóvenes catalogadas como NiNis, que al no estar insertas en el ámbito escolar ni laboral, sí adquieren responsabilidades y tareas a temprana edad dentro de los grupos familiares o comunitarios, principalmente en el sector rural, cuyas dinámicas son más bien de carácter interdependiente a lo interno de la actividad familiar y comunitaria y cuyos vínculos no pasan por las conceptualizaciones occidentales sobre autonomía que impregnan las nociones de vida del sector urbano (Miranda: 2015).

No obstante, muchos estudios evidencian que las poblaciones más afectadas por las problemáticas mayoritariamente estudiadas en la región centroamericana –embarazos tempranos y delincuencia juvenil- son las más excluidas en términos económicos y sociales. Es decir, hay una relación directa entre exclusión social, embarazos tempranos y delincuencia juvenil. En el caso nicaragüense, por ejemplo, las mayores tasas de embarazos tempranos se registran en adolescentes rurales y en los departamentos con índices de pobreza extrema y severa, quienes además muestran los más bajos índices de alfabetismo y educación formal (ENDESA, 2011/2012:13).

En esta línea, el tema de los embarazos tempranos cobra vital importancia cuando hablamos de cuidados. La literatura consultada que aborda la situación de la adolescencia y juventud en la región y en Nicaragua, curiosamente no menciona ni aborda el tema de cuidados. ¿Quién cuida de éstas niñas

y niños cuando nacen? Si se asume que son las mujeres adultas (mayores de 30 años) las que lo hacen ¿Qué pasa cuando son precisamente éstas las que migran para la realización de cadenas globales de cuidados? Mujeres -no necesariamente las más empobrecidas- que motivadas por la enorme crisis de reproducción y justicia social que atraviesa la Nicaragua actual, profundizada por la violencia que viven las mujeres en el país y la irresponsabilidad de los hombres en asuntos considerados domésticos, se insertan en el trabajo de hogar remunerado en países como Costa Rica (Carcedo et al, s.f: 106).

¿Qué pasa con esas mujeres jóvenes, madres solteras y rurales? En ese sentido, los índices de inserción o deserción escolar o de ingreso al ámbito laboral remunerado de las mujeres jóvenes, nos brindan pistas sobre su situación. Conocer y visibilizar el trabajo que éstas realizan, siendo catalogadas como NiNis, y las diferencias de éstos trabajos con los de sus congéneres masculinos, es esencial para romper con la falacia de un sistema que no hace visible lo visible y que perpetúa su existencia a través de discursos que no permiten “unos cuerpos self design, cuya palabra devenga en potencia política, en ficción somática colectiva” (Preciado 2007:11).

Solo descubriendo y adentrándonos en los intersticios de ese discurso hegemónico en torno a las juventudes, las mujeres y la economía es que lograremos colectivizar el trabajo de cuidados, procurando no caer en la tentación de generalizar las voces femeninas y amputar las individualidades y subjetividades de esos cuerpos en espacios y contextos nunca iguales, aunque con permanencias narrativas deslegitimadoras constantes. Solo así podremos visibilizar los cuidados fuera de la lógica de excepción en la vida de las mujeres. De no hacerlo, catalogamos ese trabajo al margen de espacios en el que se perpetúa la norma y neutralizamos el poder de cuestionarla y redefinirla. Los axiomas sobre el trabajo de cuidados que realizan las mujeres jóvenes, quedarán vetados a través de la experiencia de vida de las mujeres en relación a ese trabajo y al carácter irrefutable de las vidas que éstas sostienen.

V. Metodología

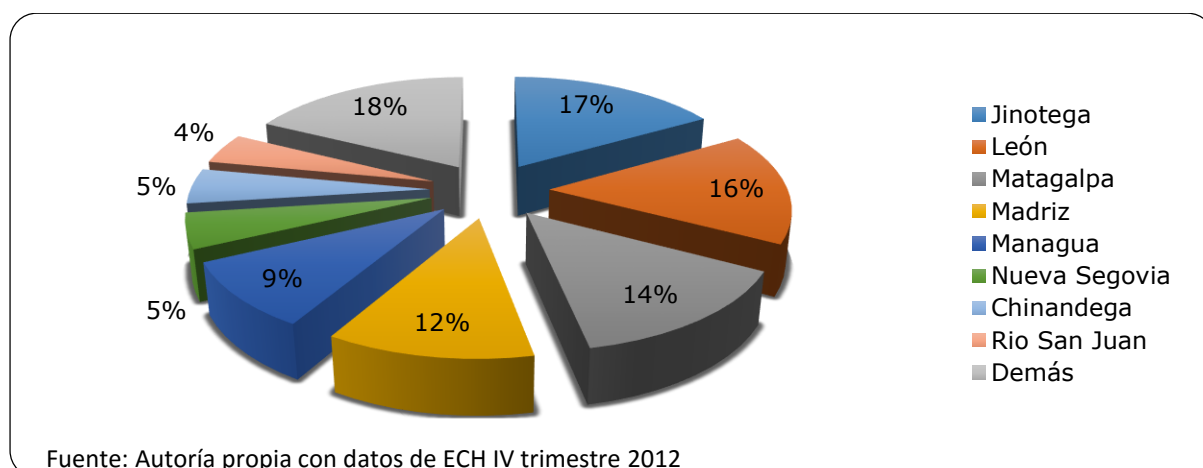
El presente es un estudio cualitativo, descriptivo y exploratorio. Los estudios cualitativos-descriptivos “defienden el carácter constructivo - interpretativo del conocimiento. Ésta es una metodología orientada a la construcción de modelos comprensivos sobre lo que se estudia. La metodología cualitativa legitima lo singular como instancia de producción del conocimiento científico” (González 2007: 4), y es exploratorio al ser un tema poco investigado en el contexto nicaragüense.

Como técnica de recolección de datos se realizaron entrevistas a profundidad a mujeres y hombres jóvenes y entrevistas semiestructuradas a distintos actores, con el fin de conocer sus percepciones y concepciones en torno al trabajo de cuidados. Las mujeres y hombres entrevistados fueron seleccionados al azar, de acuerdo a las siguientes variables:

- Que no estudien
- Que no trabajen
- Que tengan entre 15 y 24 años
- Que vivan en el área rural

Con el fin de determinar una muestra donde haya predominancia de población económicamente inactiva (PEI) a nivel departamental, se tomó como referencia la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del IV trimestre 2012 y se seleccionaron según las variables descritas, añadiendo la exclusión de la región Atlántica debido a los elevados costos que implicaría su inclusión.

Esta búsqueda arrojó la distribución de los departamentos del país con mayores porcentajes de PEI, resultando que el departamento de Jinotega -ubicado en la Región Central del país, cuyos índices de pobreza son los más altos, como se aborda en el acápite “Estado de la cuestión” del presente documento- es el que presenta mayor predominancia, tal cual se observa en la siguiente gráfica de distribución departamental de la PEI rural con rango de edad entre 15 a 24 años:



Una vez establecidos los criterios de selección de la muestra, se procedió a la búsqueda intencionada de las mujeres y hombres que ni estudian ni trabajan en ese departamento, no para realizar una categorización o un estudio de caso de la realidad del departamento de Jinotega, sino como mecanismo de focalización del presente estudio. La distribución de la muestra se efectuó de la siguiente manera:

Jóvenes de entre 15 y 24 años:

Entrevistas a profundidad	
Mujeres	7
Hombres	5
Total	12

Actores diversos:

Entrevistas semi-estructuradas	
Académicos	1
Estado ⁶ : MIFAMILIA y MEFCCA	2
Empresa privada	1
Referentes comunitarios	2
Total	6

Una vez realizadas las entrevistas, los datos se analizaron con la ayuda de una tabla de salida de la información categorizada en torno a las preguntas de investigación, posibilitando así la codificación de variables para la construcción de categorías que iluminaron los hallazgos y resultados. La selección de variables, la delimitación de la muestra y la realización de las entrevistas a profundidad y semi estructuradas facilitaron la obtención de información suficiente para la realización de un análisis a profundidad y la posibilidad de explorar en las razones de los resultados.

⁶ Se entrevistó al Ministerio de la Familia (MIFAMILIA) debido al vínculo de éste con las políticas de atención y cuidado a la población menor de 18 años y al Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria, Cooperativa y Asociativa (MEFCCA) por su vínculo con la población joven y rural del país.

VI. Hallazgos y análisis de resultados

A partir de los análisis de las entrevistas realizadas, se decidió establecer una temática que permitiese indagar sobre las opiniones que el universo consultado tiene respecto a los tres objetivos específicos planteados. En este sentido, hemos estructurado este acápite intentando mostrar los hallazgos más relevantes sobre:

- Concepciones, discursos y tipos de trabajos agrícolas y no agrícolas que realizan las mujeres y hombres jóvenes rurales y razones por las cuales ni estudian ni trabajan.
- Ideas y/o concepciones de los diferentes actores (mujeres y hombres jóvenes rurales, estado, mercado, académicos y comunidad) sobre el trabajo de cuidados y el valor social que le atribuyen.
- Analizar las diferentes propuestas para la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidados.

Así, el análisis de resultados que presentaremos a continuación refleja la manera en que las opiniones de estas mujeres y hombres consultados responden a un contexto particular marcado por discursos sociales y políticas públicas del país en torno al tema.

6.1. Concepciones, discursos y tipos de trabajos que realizan hombres y mujeres jóvenes en el área rural

En general, existe una diferenciación nítida en torno al trabajo que realizan hombres y mujeres dentro del hogar y en el campo. Hombres y mujeres, independientemente de su edad y/o estado civil califican los trabajos de hombres y mujeres según los roles y estereotipos de género asignados socialmente y a los modelos dominantes de masculinidad y feminidad que refuerza la división sexual de trabajo y que son mucho más claros en el ámbito rural. Así, al realizarles la pregunta ¿Qué tipo de trabajos realizan las mujeres en la casa y en el campo? Ellas y ellos categóricamente acuan sus respuestas de la siguiente manera:

“Me levanto a las 5 am, me pongo a moler maíz, echar tortilla y arreglar la casa. Después a jalar agua. Es cerquita de la casa la escuela, a las 8 de la mañana lo llevo a él -su hijo-. Sale a las 12 y media, a esa hora lo tengo que ir a traer. Después lo tengo que poner a hacer la tarea. Hago la cena a las 7 y media y me duermo a las 8 y media. Algunas mujeres hacen pan, aunque la mayoría como yo, así trabaja como ama de casa. El papá de la niña no me deja trabajar. Dice que como él pueda mejor la va mantener ahí. Las mujeres trabajan en el campo solo para el corte de café fuera de la casa. Después vuelven a regresar”. Mujer-KMB24

“En la casa, hacen la comida, barren, arreglan los cuartos. En fin, cosas de mujeres. Afuera de la casa trabajan en agricultura”. Hombre-GMELR17

“Me levanto a las 6 de la mañana, preparo el desayuno, limpio, arreglo la casa, cuido al niño, lavo la ropa de él, la mía y la del niño, luego descanso y preparo la cena.

A las 8pm me duermo. Las mujeres en la casa hacemos todo y en el campo hacemos los mismos trabajos que los hombres”. Mujer-HZSC23

En las citas anteriores podemos observar, en primer lugar, que los trabajos que realizan las mujeres dentro del hogar también incluyen tareas agrícolas (moler maíz, echar tortillas, jalar agua), lo que supone un mayor esfuerzo por parte de éstas y una mayor contribución al bienestar de las y los integrantes de sus familias. Por otra parte, se evidencia en los relatos de estas mujeres y hombres una fuerte presencia de los aprendizajes de género en torno a la división sexual del trabajo, que asume como norma de vida lo que el contrato social instaure sobre el cuerpo femenino y su vínculo con el trabajo doméstico y de cuidados. Aun cuando hombres y mujeres sostienen que las mujeres que trabajan en el campo hacen los mismos trabajos que los hombres, más adelante veremos que ésta constatación no se corresponde con sus discursos en torno al porqué de la división sexual del trabajo.

Por su parte, al indagar sobre el trabajo que realizan los hombres en la casa y en el campo, podemos denotar en sus respuestas una diferenciación también nítida y una evidente designación de estas tareas en las mujeres. Si bien es cierto que algunas mujeres mencionan el apoyo y la presencia de los hombres dentro de los hogares, se realiza con un tono de obligatoriedad menor y casi como un “favor”, lo que se traduce en la asunción de que esas tareas o trabajos son responsabilidad de ellas únicamente. Según sus relatos, lo que “ellos” hacen es un aporte mucho más voluntario, circunscrito siempre dentro de los límites de lo no doméstico:

“Mi marido si me ayuda en la casa. Por lo menos me cuida a la niña y si no, me muele el maíz. A veces él va a jalar agua largo. A cocinar no ayuda para nada, ni a limpiar. Esto pues solo cuando estoy enferma”. Mujer-KMB24

“Los hombres en la casa solo duermen. En el campo andar limpiando con el machete, cortar, lo mismo que las mujeres”. Mujer-LRLR22

“Me levanto a las 6, y como no me dan trabajo, hago mandados a mi mamá y me mantengo haciendo rumbos. Cuando no hago ni mandados ni rumbos me mantengo en la casa. Los hombres realizan trabajo de ganadería, al machete, eso. Las mujeres igual, hacen lo mismo en el campo. En la casa, los hombres jalan leña y buscan la manutención de los demás”. Hombre-MHLR18

“Me levanto hasta las 7 am. Paso jugando billar, reviso el Facebook y whatsapp. No hacemos nada en la casa los varones. Solo trabajamos afuera”. Hombre-MMPN19

Observamos como en ellos, los trabajos domésticos son muy puntuales (jalar leña o agua) y tienen un carácter más voluntario y esporádico, en donde el “a veces” parece ser una constante. Además, en sus discursos se observa una invisibilización de esos trabajos y una concepción de que a ellos no les compete su realización. Todo ello responde a la presencia de “barreras intrínsecas de género” (Kabeer, 2008) que subyacen como trasfondo de una clara división sexual del trabajo, expresada en una evidente dificultad discursiva de calificar el trabajo de cuidados en contraposición a la norma –trabajo de mujeres- y desde un espacio que no la reproduzca. Además, advierte sobre ese sentido de inmolación servil del trabajo que realizan las mujeres. En ese sentido, al indagar sobre el

porqué de la existencia de esa división sexual del trabajo, observamos que en el imaginario colectivo de éstas mujeres y hombres rurales, la división sexual del trabajo es una cuestión intrínseca a la vida, que no puede cambiarse o desaprenderse y que la capacidad de elección en torno a ella está biológicamente vetada y determinada mediante “responsabilidades pre-asignadas por una condición de género” (Molyneux, 1985).

“Las tareas son diferentes porque somos mujeres y las mujeres trabajamos en la casa. Son los hombres los que dicen lo que se tiene que hacer. Algunos hombres son machistas y no nos ayudan. No cuidan a los hijos, hay desigualdad. Esto está mal, las mujeres trabajan más, todo el día porque nunca hay descanso. Los hombres sí descansan. El trabajo de la casa, aunque no sea tan duro como el trabajo del campo igual es cansado. Son dos tipos de trabajo diferentes, pero las mujeres no paramos en todo el día porque después del trabajo en el campo nos toca llegar a trabajar a la casa, y a los hombres no les pasa eso”. Mujer-MZLR20

“No me gusta que la mujer haga el mismo trabajo que un hombre porque hay trabajos específicos para mujeres. No es correcto que ellas hagan trabajos de hombres”. Hombre-GMELR17

“Los varones se desocupan cuando dejan de trabajar, en cambio nosotras las mujeres hasta la noche descansamos. No está bien que los hombres no ayuden, aunque creo que los trabajos de los hombres están en el campo y el de las mujeres en las casas, porque el trabajo de los hombres es más pesado que el de las mujeres”. Mujer-AGLC20

“Quizá porque a las mujeres no les gusta ver las cosas sucias, que se mantengan las cosas limpias. La mujer no puede hacer lo mismo que el varón, los varones son más inteligentes. Además, nosotros somos más fuertes. Ellas quizás no pueden levantar algo de lo que se necesita para trabajar”. Hombre-MHLR18

Curiosamente, los relatos anteriores se contraponen con las respuestas de las dos primeras preguntas que indagaban sobre el tipo de trabajo que realizan mujeres y hombres dentro y fuera del hogar en el ámbito rural. Es decir, en la práctica, las mujeres y hombres entrevistados reconocen que cuando trabajan en el campo, ambos suelen realizar las mismas tareas, independientemente de su sexo. No obstante, discursivamente expresan y narran el poder del discurso dominante, que instituye la doxa que estas mujeres y hombres reproducen en sus opiniones sobre el tema y que es reforzada por las características de contratación de la empresa privada del sector cafetalero, que segmenta sus contratos a partir de diferencias sexuales, más que de capacidades. Veamos:

“Durante la temporada de café, que va de noviembre a mayo, tenemos un 50% de mano de obra femenino y 50% de mano de hombre masculino, estas mujeres trabajan como escogedoras de café dentro del beneficio”. Empresa privada mujer-COJCAFÉ

Además de la constatación de un discurso que se materializa en prácticas de vida laborales y sociales concretas del ámbito rural y cafetalero nicaragüense, observamos acá la falacia biologista del estereotipo masculino de hombre fuerte, inteligente y del campo en contraposición con el de la mujer de la casa, abnegada y omnipresente, o bien cuidadosa y fina para el trabajo no agrícola, profundamente determinada por una realidad y un contexto de país que tolera la injusticia y la inequidad como condición de vida, principalmente en el sector rural. En ese contexto, el discurso libertario y democrático del Movimiento de Mujeres se ve en franca confrontación con el discurso político del gobierno de la Nicaragua actual, cuyos programas y políticas públicas en el sector rural tienen un claro enfoque familista y conservador en materia de derechos y libertades de las mujeres⁷.

No obstante, al menos una mujer y un hombre entrevistados logran distanciarse de esa narrativa determinista en torno a la función de hombres y mujeres dentro del contrato social, al afirmar que la división sexual del trabajo es aprendida y puede cambiarse, evidenciando pequeñas fisuras del discurso hegemónico, aunque en la práctica no logren actuar en concordancia:

“Por el machismo, nada más que por eso”. Mujer-HZSC23

“Es diferente porque a los hombres no nos enseñan a cocinar ni a barrer. Solo nos enseñan albañilería y electricidad, cosas como esas. Hay cosas que son para mujeres, cosas para hombres y cosas para ambos. No me gustaría ver a una mujer haciendo fuerza extrema. Así nos han acostumbrado. A los varones no nos enseñaron a hacer cosas en la casa”. Hombre-DMLC18

Por su parte, aunque los discursos de los actores entrevistados también plantean que la división sexual del trabajo en el ámbito rural es un aprendizaje social “machista” y reconocen que éste debe ser desaprendido, no logran desprenderse de esa idea de la maternidad inolada, amorosa y servil que desobliga a los hombres de las tareas de cuidados y vuelcan la responsabilidad de éstos –aún sin proponérselo- en las mujeres, reforzando esa idea de la división sexual del trabajo, matizada además por una representación social del amor maternal que se circunscribe a un solo espacio, lo privado, lo doméstico, lo reproductivo. Así lo expresan los siguientes relatos de dos actores hombres entrevistados:

“Es un problema de tradición, más que otra cosa. La madre, es la madre y no hay como la madre para cuidar a los hijos. Estamos tratando de cambiar lo tradicional, hemos venido avanzando”. Delegado hombre-MEFCCA

⁷ Desde el 2007, el gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Daniel Ortega, el otrora guerrillero de izquierda durante la Revolución Popular Sandinista, liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), movimiento político que articuló a la sociedad nicaragüense en su conjunto para el derrocamiento de la dictadura somocista en 1979, tiene como modelo y lema de gobierno “Nicaragua: Cristiana, socialista y solidaria”, slogan que puede leerse en todos los rótulos de propaganda del partido de gobierno a lo largo y ancho del país y en las políticas públicas de estado encaminadas en el sector rural, que refuerzan estereotipos de género en torno a la división sexual del trabajo. Para un análisis más detallado de éstas políticas, véase: Larracochea, Eudene (2014). *Hambre cero, cuatro años después: Cómo les ha ido a mujeres de Matiguás, Muy y Río Blanco en Matagalpa*. <http://grupovenancia.org/wp-content/uploads/2014/12/InvestigacionHabreCero.pdf>

“... Solo las mujeres cuidan a los niños, no lo hacen los hombres. Yo como varón, no puedo hacer nada de eso, solo trabajar en el campo. Hay que buscar hombres para el trabajo de campo, mujeres para trabajo de casa. Siempre existe otra persona atrás, que puede realizar el trabajo de cuidados; siempre tiene que ser una mujer quien trabaje en los cuidados del hogar. La mujer es importante en todo momento”. Líder comunitario hombre-ARCOOP

La afirmación “la madre es la madre y no hay como la madre para cuidar a los hijos” o “siempre tiene que ser una mujer quien trabaje en los cuidados del hogar. La mujer es importante en todo momento”, es una muestra clara de esa obligación moral socialmente aceptada y reproducida en torno a la función de las mujeres dentro del contrato social y la reproductividad, latente y especialmente presente en el ámbito rural. Cabe destacar que las mujeres actoras clave entrevistadas tienen una visión más crítica al respecto y menos inmoladora en torno a los cuidados, no obstante, sus discursos están cargados de culpa, bien porque hacen un trabajo que no es valorado socialmente o bien porque no es retribuido económicamente:

“... El trabajo más difícil, cansado y mal pagado del mundo, nadie le paga a un ama de casa por sus labores y nadie reconoce el valor de su trabajo ni el cuidado que se le da a su familia. Ser ama de casa no es viable en este mundo. No es rentable ni físicamente ni mentalmente”. Empresa privada mujer- COJCAFÉ

Así mismo, en los discursos de las mujeres actoras clave entrevistadas también se evidencia una queja apacible que no es capaz de vetar esa práctica machista, patriarcal y sexista. Es decir: No logran pasar de la constatación a la acción ni transitar de un “interés práctico de género hacia intereses estratégicos de género”. Veamos:

“... Debe ser equitativo porque los hombres en el campo y en la ciudad no se integran a los cuidados. El machismo desde los tiempos anteriores es la causa principal de esto”. Lideresa comunitaria mujer-SYGMA

“Es un tema cultural, así nos han venido criando. Son mitos que hay que romper, como por ejemplo que la mamá sea quién tenga que cuidar a los hijos”. Delegada mujer-MIFAMILIA

En esa línea, podemos afirmar que el discurso de la cultura política y religiosa del país y la dinámica laboral del sector rural -agrícola y cafetalero que privilegia la contratación de mano de obra masculina- tiene mucho que decir en torno a la división sexual del trabajo, específicamente a que la carga del trabajo de cuidados dentro o fuera del hogar recaiga sobre los hombros de las mujeres, de manera gratuita y por amor. Su concepción sobre la mujer, la maternidad, la corresponsabilidad en materia de cuidados, la vida dentro del campo y la mirada pasiva ante realidades injustas de acceso a recursos y servicios, contribuyen a que en las subjetividades de estas mujeres y hombres se instauren discursos desprovistos de acción y cargados de una queja no movilizadora en las mujeres y cómoda en los hombres, que terminan legitimando determinados aprendizajes de género sobre las funciones y roles de las mujeres dentro del contrato social, que las despoja de su propio cuerpo, de sus capacidades de agencia para socavar esas estructuras que no son solo capitalistas, sino también

hetero-patriarcales y coloniales al disponerlas como dadoras, cuidadoras y protectoras de las vidas de otros, excluyendo a los hombres de esa tarea e imponiéndose como materialidad biológica el trabajo que realizan.

6.1.1. El estudio, un pasado que ya no es posible. El trabajo, un futuro incierto...

El título que encabeza este epígrafe manifiesta lo que las mujeres y hombres rurales entrevistados expresan en torno a su situación de vida actual: sin estudios ni trabajo. En ese marco, sus relatos movilizan la categoría NiNi al evidenciar que el no estar insertos en el sistema educativo ni laboral formal, no les exime de otros tipos de trabajos que no están siendo catalogados como tales. En ese sentido, son las mujeres las que precisamente -por realizar trabajos de cuidados- no han logrado insertarse en ninguno de los dos circuitos:

“No trabajo porque no tengo quien me cuide a los niños; y no estudio, por lo mismo. Mujer-LRLR22

“No hay dinero. Mucho gasto para darles el estudio a mis hijos y no podría con mi estudio. Pienso volver a estudiar, mi meta es bachillermarme para seguir en la universidad. Con una carrera ganaría más”. Mujer-AGLC24

“No trabajo porque no dan trabajo allá en Bocay y la niña está muy chiquita. Me da lástima dejarla sola. La tengo que cuidar, si no después se arruina. No estoy estudiando porque ya no había escuelas cerca. A mi hijo le da clases una muchacha que se llama Yolaina, que la puso la comunidad porque no hay escuela. A esta muchacha creo que mil quinientos le pagan. Es entre todos los padres que se le paga. Me toca pagar cincuenta por el chavalo. Hay más de 25 niños que ve la maestra. Yo tenía 16 años cuando dejé de estudiar y no pude seguir”. Mujer-KMB24

“Todo el tiempo he trabajado, pero ahora con hijos no tengo quien me los cuide. En tiempo de silencio aquí no se trabaja, pero yo he trabajado de doméstica y en Costa Rica. Después que el niño se macice y salga de ésta panza, me voy de nuevo para Costa Rica y dejo a uno con mi mamá y a ésta (señalando su panza) busco quien me la cuide. Yo estoy con el papá de ésta por la panza, pero salgo de esto y me voy. No estudio por falta de dinero, me tocaba viajar hasta Jinotega y éramos cuatro hermanos”. Mujer-HZSC23

“Porque no salgo a trabajar al campo y porque yo soy la que le cuida el niño a mi hermana. Ella se llevó a su otra niña y yo me quedé con el otro. Yo se lo cuido. A veces los cuido a los dos, pero a veces también he trabajado como china, cuidando niños ajenos. No estudio porque me daban muchos dolores de cabeza, no sé, la vista. No miraba bien de largo, entonces se me hacía trabajoso. Hasta que me hice los exámenes de la vista, me di cuenta que soy corta de vista. Tengo astigmatismo y miopía”. Mujer-YHLR22

Los relatos arriba descritos evidencian que las razones de estas mujeres para no estudiar ni trabajar son tres: pobreza, embarazos en adolescentes y trabajos de cuidados. Es decir, la realidad de cuidados en el ámbito rural se vive en condiciones de mayor vulnerabilidad y soledad. Las mujeres tienen menos recursos sociales disponibles sobre los que echar mano -en términos de redes sociales familiares y de instituciones públicas y/o privadas- para hacerle frente a los trabajos de cuidados que realizan, a los que se suman los trabajos agrícolas dentro y fuera del hogar, que incluyen acarrear agua o cortar leña.

Son ellas las que se encargan del cuidado de las y los demás miembros de su familia, las que asumen las tareas y asignaciones domésticas de género, son ellas las que cuidan a los hijos/as de las hermanas que sí han salido a trabajar remuneradamente, mostrando una red de cuidados solidaria, pero excluyente entre ellas y a lo interno de los núcleos familiares, siendo exclusivamente ellas las que realizan trabajos de cuidados y domésticos, a los que en el contexto rural, se suman tareas y trabajos que lo endurecen. Precisamente por esa razón, estas mujeres jóvenes rurales ni estudian ni trabajan.

Esta situación de vida de las mujeres rurales -la de no estudiar ni trabajar- acarrea sentimientos y valoraciones afectivas negativas en ellas, que se refuerzan por un contexto hostil que les obstaculiza alternativas en torno a sus derechos sexuales y reproductivos y a la corresponsabilidad de los cuidados, elementos esenciales para que puedan insertarse en la escuela y posterior a ello al mercado laboral.

En ese sentido, se instaura una dinámica social perversa en torno a la juventud, que por un lado asienta sobre ellas la esperanza del anhelado “desarrollo”, y por otro niega -especialmente al sector rural- todo acceso a recursos en salud, educación y servicios básicos, elementos claves para lograrlo. De esta manera, el embarazo durante la adolescencia es “EL TEMA” que refuerza la situación de exclusión que viven las mujeres jóvenes rurales. No es casualidad entonces que de las siete mujeres entrevistadas, cinco tenían al menos un hijo y seis vivían con sus parejas, mostrando a pequeña escala, lo que los datos y estudios sobre estas poblaciones nos indican: el tener hijos/as y estar unida en pareja, es para las mujeres catalogadas como NiNis, una variable común.

Así, la realidad que ellas muestran desmonta la categoría “No trabajan”, porque sí lo hacen; y desestabiliza la categoría “No estudian”, porque no es posible estudiar en un contexto rural que no brinda las condiciones ni los espacios para hacerlo.

En el caso de los hombres entrevistados, sus relatos expresan abiertamente una situación totalmente distinta a la de las mujeres. Por un lado -y quizás por ello- los cinco hombres entrevistados no tenían parejas ni hijos viviendo con ellos y sus razones para no estudiar ni trabajar estaban más ligadas a factores de interés académicos y laborales distintos a los que ese contexto rural les ofrece o bien a estigmas sociales que imposibilitaban su inserción en cualquiera de los dos circuitos. Veamos:

“No estudio porque me dijeron que tenía que sacar copia de mis notas y otros papeles y no pude. Mucha vuelta. No trabajo porque solo hay trabajos que no entiendo, para personas mayores. Yo no puedo desempeñar esos trabajos. No me gusta la agricultura, aunque otro trabajo tal vez sí me gustaría, si me pagaran bien. Hay tantas opciones que no sé. Dependiendo del tipo de trabajo, tal vez me gustaría intentarlo alguna vez”. Hombre-GMELR17

“No trabajo porque no me dan trabajo. Me peleé con un chavalito y todos dicen que soy ladrón y pleitista. La gente me tiene tema, solo porque me visto diferente.

Porque fumo y me echo mis tragos, creen que soy ladrón o vago. Yo dejé de estudiar por el pleito con ese chavalito hace como 6 años que dejé la escuela”. Hombre-MHLR18

“Porque no me gusta el trabajo del campo, me gusta la mecánica. La mecánica es lo que yo sé hacer, pero aquí casi no hay trabajo de eso. No estudio porque no me gusta”. Hombre-JCSC17

“... La gente busca siempre como criticarlo a uno, y ellos no saben lo que pensamos los jóvenes. Necesitamos que el gobierno ayude en este sentido. La gente habla y no sabe”. Hombre-DMLC18

Estas opiniones reflejan que las razones que mujeres y hombres rurales encuentran para no estudiar ni trabajar son totalmente distintas. Haciendo una lectura rápida de los relatos de éstos hombres, fácilmente podemos caer en la tentación de catalogarlos como “haraganes o vagos”. No obstante, más allá de una simple conclusión, es importante señalar que estos discursos reflejan la escasa, injusta e inequitativa oferta educativa y laboral que presenta la población rural en relación a la urbana, puesto que en el caso de los hombres entrevistados, se infiere que no lo hacen porque la oferta laboral y educativa en ese contexto, dista mucho de sus intereses en ambos sectores.

Sin embargo, los discursos de éstas mujeres y hombres jóvenes se contradicen con lo que los representantes del estado afirman, a saber:

“Hay muchas modalidades de estudio los fines de semana, hay muchas opciones gratuitas, que llegan al punto. No tienen que viajar desde lejos para poder estudiar. Es cuestión de actitud de los jóvenes el querer salir adelante. La gama de opciones es enorme. Si los chavalos no estudian es porque no quieren. Creo que esto es debido a que los chavalos son cómodos y quieren que los mantengan. En el campo hay subempleo, trabajan por temporada, pero hay opciones”. Delegado hombre-MEFCCA

“Nosotros tenemos la Política de Primera Infancia como gobierno, llevamos servicios a la casa. Estimulación temprana y temas de competencias parentales y escuelas de valores, desde autoestima hasta diversificación de negocios. El objetivo de esto es empoderar a las mujeres. En el campo, la educadora visita la casa. Está de una a dos horas en cada hogar, enseñándole los temas a tratar. Cuando son los talleres de competencias parentales se cita a las personas a un lugar específico. También hay un programa que se le da una beca de \$20 mensuales a la familia para que los niños estudien. Tienen que cumplir condiciones básicas, controles prenatales, Papanicolaou, controles de adultos mayores de salud, estar incorporados como familia al sistema educativo, la mujer tiene que pasar por la escuela de valores. Esta escuela de valores es una capacitación mensual. Hay una red de promotores netamente voluntarios, casi todos son maestras. En conjunto con el ministerio del trabajo, se está tratando de incluir a los jóvenes en la mesa de empleo juvenil. Se les dan cursos y capacitaciones para entrar en diferentes mercados laborales. Mano de obra calificada para trabajos específicos. Salen con una nueva visión de la vida. Los esfuerzos como gobierno se están haciendo, a veces lo difícil es cambiar la visión de

los jóvenes. Para sacar a un joven de los vicios se necesita de la voluntad del joven para cambiar. Inicialmente ellos dicen que no tienen adicción. Así cuesta mucho.”
Delegada mujer-MIFAMILIA

Más allá de las críticas puntuales hacia las políticas de estado, deseamos mostrar la disonancia discursiva y de vida de ambos actores, como un reflejo de estructuras sistémicas a las que no logran acceder los más excluidos, lo que paraliza el poder de agencia de las personas. Por su parte, los dos líderes comunitarios consultados hacen referencia a algunas de las razones por las que estos programas no llegan a las y los más excluidos:

“No existe el CDI en el campo. Las que cuidan a todas las personas son las mujeres y no se les paga. Las comunidades están organizadas de tal manera que entre vecinos se apoyan en los trabajos de cuidados. No se les paga a las mujeres que cuidan, solo a las que cocinan. Sí se les da de comer siempre, trabajen o no trabajen”. Líder comunitario hombre-ARCOOP

“Creo que aquí no existe avance personal sin un “aval político”. Son los cuadros políticos los que ponen en las diferentes comunidades los que nos dificultan todo. Si vienen becas, estas no son por igual. Plan Techo por ejemplo solo a familiares de los jefes políticos del barrio... En esta comunidad no existe y nunca ha existido algún programa o política para ayudar a la gente, solo hay en Jinotega ciudad. Un CDI sería muy bueno para la comunidad. Al final las abuelas pagan los platos rotos cuidando bebés de las chavalas que tienen que trabajar. Nadie deja a los bebés con ningún hombre porque hay demasiadas violaciones y abusos sexuales”. Lideresa comunitaria mujer-SYGMA

Observamos que en ambos relatos subyace, por un lado, la presencia de una cadena feminizada de cuidados y por otro, la exclusión de lo rural frente a lo urbano, la corrupción y la afinidad política en detrimento de la equidad e igualdad social. Por otra parte, en un contexto de marginalidad rural, se evocan problemáticas que subsisten en tejidos más amplios y que se asocian directamente a la violencia de género que viven las mujeres en el país. Así, la violencia sexual y simbólica se hace presente y refuerza la segmentación del trabajo de los cuidados en las mujeres únicamente. El factor “miedo” sale a la luz y nos juega doble pasada. De ahí la importancia de abordar la perspectiva de género y la crítica feminista como un eje transversal a cualquier programa o política pública, venga de donde venga.

6.2. Ideas y/o concepciones de los diferentes actores sobre el trabajo de cuidados y el valor social que le atribuyen

En este acápite analizaremos tres dimensiones sobre el tema. La primera, referida a las ideas o concepciones acerca de lo que son las actividades de cuidado. En ese sentido, podemos afirmar que existe una concepción generalizada sobre los cuidados por parte de todos los actores –incluidos aquí las y los jóvenes entrevistados– ligada precisamente al trabajo doméstico y al cuidado de personas dependientes dentro o fuera del hogar.

La segunda, ligada a si creen que los cuidados son o no un trabajo. En esa línea, llama la atención que no todos los actores consideran que los cuidados son un trabajo, siendo el grupo de las mujeres jóvenes –dos de siete- quienes lo afirmaron:

“No me pagan por el trabajo de cuido de la niña. No creo que cuidar ni limpiar la casa sea un trabajo”. Mujer-MZLR20

“El quehacer de la casa no es trabajo, es obligación. Porque si uno no hace las cosas hay que pagar, pero no hay necesidad de pagar porque uno puede hacerlo. Al tener hijos, es obligación de uno cuidarlos y mantenerlos para que no sufran”. Mujer-AGLC24

Por su parte, el testimonio del académico entrevistado recoge esa materialidad conceptual aceptada y reproducida en términos académicos y a nivel de las organizaciones sociales e internacionales a nivel global sobre lo que es “trabajo”:

“Las encuestas son bastantes estándares y las definiciones sobre trabajo son comúnmente aceptadas y dictadas por la OIT y aunque hay intentos por catalogar los trabajos no productivos hay una aceptación generalizada en éstos ámbitos de que trabajo es cualquier actividad remunerada únicamente. Es cuestión de nombre, de definición y conceptualización, de lo que se entiende como trabajo. No estamos entendiendo ni incorporando esto como trabajo, decimos: hay trabajo solo productivo”. Académico hombre-EA

Las opiniones de estos actores son el reflejo de un discurso hegemónico que reproducen y producen los diversos actores en una sociedad. En este caso, el académico consultado constata como esa reproducción social se convierte en un murmullo periférico (Angenot, 2010) que refleja, por un lado, la existencia de una concepción mercantil del trabajo: solo si recibo una paga, tengo trabajo. La segunda, ligada a factores de género que clasifican el trabajo de cuidados como una obligación de las mujeres. Ambos argumentos quedan catalogados dentro de la norma mercantil de la economía neoliberal, que sostiene el trabajo gratuito de las mujeres.

No obstante, es importante señalar que el resto de actores entrevistados (dieciséis de dieciocho), afirmaron que los cuidados sí son un trabajo. Esta constatación es categórica, cuando afirman que aún cuando no se paga, es un trabajo. En esa línea, lo que queda en evidencia es que existen dos discursos que hegemónicamente han calado el imaginario social en torno a lo que es y no es un trabajo, pero además, se hace evidente la urgencia de visibilizar el trabajo que las mujeres catalogadas como NiNis realizan, así como la creación de estrategias que visibilicen los cuidados como un derecho que debe ser compartido por todos los actores, incluidos los hogares y dentro de ellos, los hombres.

La tercera dimensión, se refiere a las ideas o concepciones de los distintos actores acerca de la necesidad de que exista o no corresponsabilidad en las labores de cuido. En ese sentido constatamos que todos los actores entrevistados, a excepción de las mujeres y hombres jóvenes, consideran que hay que avanzar en materia de corresponsabilidad y que desde el estado se están haciendo algunas acciones:

“Nosotros trabajamos en la responsabilidad compartida, madre y padre. Los hombres tienen que colaborar en los cuidados y en las tareas de la casa. Estamos luchando para que eso pase. Tiene que haber un cambio, aunque lento, pero hay que cambiar. En el Ministerio hacemos hincapié sobre todo en nuestras familias protagonistas en que la responsabilidad de los hijos es de ambos, no porque el hombre aporte económicamente a la familia se va a desentender de los hijos”. Delegada mujer-MIFAMILIA

No obstante, dentro del grupo de mujeres y hombres jóvenes, dos de siete mujeres afirmaron que prefieren que los hombres no hagan nada en la casa, porque “no pueden o no saben cómo hacerlo”. Al respecto, debemos remarcar que los dos comentarios de estas mujeres se enuncian más como una queja, que como un deseo, al admitir que porque no lo hacen bien, prefieren inmolarse ellas. En cambio, las respuestas de los cinco hombres jóvenes entrevistados son más variadas y van desde la necesidad de involucrarse y apoyar, hasta la reafirmación de que ese no es un trabajo de hombres. Al respecto, nos parece que lo que emerge como evidencia es la necesidad de avanzar en acciones y estrategias que se dirijan hacia la corresponsabilidad en materia de cuidados.

6.3. Análisis de las diferentes propuestas para la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidados

El presente apartado lo analizaremos a partir de las propuestas que los diferentes actores realizan según cada uno de los rangos o posibilidades de acción de cada uno de ellos. En esa línea, analizaremos lo que éstos creen poder realizar en términos de políticas o programas -existentes o ausentes- para las empresas y el estado, así como las demandas que en ese marco realizan las y los jóvenes rurales.

6.3.1. “¿Y si no el sistema qué⁸?”

La mayoría de las y los jóvenes entrevistados logran formular demandas específicas, precisamente vinculadas al cuidado de las niñas y niños, al estudio y al trabajo. En sus opiniones, se muestra la Nicaragua rural empobrecida. Un país en el que la vida resiste en medio de la frustración y la desgracia de una presencia estatal deficiente y tardía y una clase empresarial, principalmente familiar, que funciona casi como feudos, en donde el estado no garantiza derechos en términos laborales, sino “trabajo” a toda costa y sin importar las condiciones. Así, las y los jóvenes entrevistados expresan:

“Las fincas tienen facilidades para ayudarle a la gente pobre, como darle mejor paga por el trabajo realizado. Me gustaría que hubiera trabajo cerca. Aquí es raro que nos den trabajo fijo a las mujeres, a las haciendas no les gusta contratar mujeres y no sé por qué”. Mujer-AGLC24

⁸ Este título es parte de la letra de una lírica del grupo Bersuit, titulada “Sr. Cobranza”, que refleja la ausencia de gobernabilidad política de un país, la poca credibilidad de la gente en el sistema mismo y la incapacidad de la población de hacer propuestas y demandas específicas frente a sus necesidades para la reivindicación de derechos. Creemos que esta es la síntesis que expresan las opiniones –o falta de- de las y los jóvenes entrevistados.

“CDI, lugares donde dejar a los hijos. Aquí el que tiene trabajo tiene suerte”.
Mujer-HZSC23

“Debería de haber una ley que diga que se compartan los trabajos del hogar. En las ciudades hay CDI. En la comunidad no hay y sería muy bueno que hubiera”.
Mujer-MZLR20

“Para poder trabajar, necesitamos un lugar para que cuiden a nuestros niños. Necesitamos ayuda para poder estudiar. Aquí la única que nos ayuda es la Directora de la escuela. Ella va de casa en casa matriculando a las chavalas, a título personal. Se llama Pastora Pineda, vive en el Llano La Cruz. No creo que alguien más nos pueda ayudar”. Mujer-AGLC24

“Darle el estudio a mis hijos, que no queden como yo que nunca aprendí a leer. Que no trabajen en el campo. Necesitamos un lugar que nos cuide a nuestros niños chiquitos para yo poder ir a trabajar”. Mujer-LRLR22

“Fuera bonito que hubiera bastante trabajo, que el gobierno ponga estudios. Que se pueda estudiar por grados, como un programa que hubo hace dos años pero que ya no está. Yo quise ir a ese programa de estudio, pero no pude ir porque estaba cuidando a los niños de mi hermana”. Mujer-YHLR22

“Uno necesita de apoyo para salir adelante, becas, buenos maestros, aportes de ese tipo. Necesitamos una ayuda económica para poder costear el estudio. La mayoría de la gente no estudia por la falta de dinero. Quisiera que el gobierno me de media beca, así, con un trabajito ya sale uno.” Hombre- DMLC18

“Pediría que se organizaran en el gobierno y las empresas, para que nos ayuden a conseguir un trabajo que nos guste hacer o a estudiar algo”. Hombre-GMELR17

Observamos como los dos hombres que logran formular demandas en ese sentido, lo hacen directamente al sector empresarial local (fincas cafetaleras principalmente), puesto que son esos los trabajos a los que tiene acceso la población rural de esa zona. En los relatos de las mujeres en cambio, se vislumbran demandas mayoritariamente vinculadas a la existencia de centros de atención en primera infancia, puesto que para ellas esa necesidad es especialmente sentida. Por su parte, sus demandas en esa línea remarcan la urgencia de la corresponsabilidad en materia de cuidados y la necesidad de que existan mecanismos eficaces de concertación entre los diferentes actores que den salida a una realidad que demandan precisamente ellas, que no tienen opciones para el cuidado de sus hijos e hijas, que les permita mejorar sus condiciones de vida.

Por su parte, al indagar sobre el acceso a servicios básicos y a algunos de los programas de transferencias tecnológicas o monetarias que impulsa el gobierno en el sector rural, los relatos muestran como retórica que la ausencia de éstos servicios, el partidismo y el caudillismo son los principales obstáculos:

“A mí el gobierno me dio un crédito para poner un negocio, son C\$5,500 pesos que uno los paga en 8 meses, pero yo los saqué para mí mamá. Ella vende ropa y ahí va. Porque yo ¿Cómo le voy a hacer si no trabajo? Si no puedo porque tengo que cuidar a éste [señalando a su hijo] y porque estoy embarazada. Y además no tengo trabajo para pagar las cuotas. Ella [Su mamá] sí tiene trabajo fijo, y así puede pagar. Pero por lo demás, aquí el gobierno te da algo solo si sos de los de ellos, solo benefician a las familias afines, si no, no”. Mujer-HZSC23

“Que en mi lugar hubiera luz, agua potable, carreteras, más profesores. Con el agua es por un ojo de agua, usted sabe que no es lo mismo. Cuando no hay agua tengo que ir al pozo. Si no voy yo, va el niño. Con la luz, solo con gas o foco”. Mujer-KMB24

“En el barrio Diriangén no hay ningún programa del gobierno y no conozco a nadie que esté asistiendo a alguno”. Hombre-DMLC18

Las citas anteriores reflejan cómo, sin saberlo, las personas entrevistadas muestran por un lado el endurecimiento de sus trabajos de cuidados en el ámbito rural y por otro la injusta distribución de las riquezas naturales que vive el sector.

Al consultar sobre el tema con MIFAMILIA, éste ministerio menciona que “este año se dio una experiencia piloto en una hacienda cafetalera, Hacienda Buenos Aires, en la que en conjunto con el Ministerio se impulsó una especie de CDI, donde se cuidaban a los niños de las trabajadoras que vivían fuera de la hacienda -porque las que vivían adentro tenían a sus hijos en su casa- para que ellas pudieran trabajar. La administración de la finca aportó con el pago de una educadora. Ese pilotaje nos dio un buen resultado, y se hizo con fondos del BID, pero solo se dio durante la época de siembra y ya concluyó. Se logró tener alrededor de 40 niños. Fue muy bueno”. En esa línea, se refleja que las alianzas mutisectoriales son posibles y necesarias, pero nunca suficientes. Por su parte, los demás actores consultados no logran identificar políticas existentes o ausentes en las empresas para promover el trabajo de jóvenes mujeres rurales, lo que indica la inexistencia de éstas y la ausencia de la autoridad estatal en el área empresarial:

“En las empresas privadas no existe eso, hacen caso omiso a este tema, pues”.
Delegado hombre-MEFCCA

En general, podemos afirmar que más que la posibilidad de realizar un análisis profundo sobre el estado y la empresa privada en Nicaragua, lo que intentamos es visibilizar un olvido sistémico de los grupos de poder, que abrazan un discurso que no se corresponde con su práctica y que solo por falta de voluntad política se sigue excluyendo y condenando a la ignorancia, la miseria y el hambre a los más empobrecidos y entre ellos, a las mujeres. En ese sentido, los diversos actores insisten en que las propuestas o ideas para reconceptualizar los cuidados como trabajo, giran alrededor de la educación de calidad y pertinente para todas y todas, con un enfoque de género que trabaje desde la igualdad y la justicia social.

VII. Consideraciones finales y/o recomendaciones

Una vez realizado el análisis de resultados del presente trabajo de investigación, señalaremos algunas de las reflexiones aquí efectuadas, en el entendido que nunca podrán ser conclusivas de una realidad que es cambiante, dinámica y movable.

De esta manera, presentaremos entonces las ideas más globales de los hallazgos más relevantes. A continuación se resumen las consideraciones finales de esta investigación, a partir de los objetivos específicos planteados:

O.E-1: Concepciones, discursos y tipos de trabajos agrícolas y no agrícolas que realizan las mujeres y hombres jóvenes rurales y razones por las cuales ni estudian ni trabajan.

- Los hombres y mujeres jóvenes rurales consultados, independientemente de su edad y estado civil, hacen una diferenciación nítida de los trabajos que realizan según los aprendizajes en torno a la división sexual del trabajo, que en el ámbito rural se endurecen debido a la enorme cantidad de tareas agrícolas que se suman a las tareas de cuidado en el ámbito doméstico. Esa concepción del trabajo doméstico y la división sexual del trabajo está asentada en una idea de inmolaición y servicio por parte de las mujeres, lo que contribuye negativamente a la visibilización y revalorización del trabajo de cuidados.
- Los trabajos que las mujeres del área rural realizan dentro del hogar se vinculan al ámbito de los cuidados y domésticos. Estos se ven acrecentados por la falta de acceso a servicios básicos, tales como el agua, el gas, la luz, etc. Expresión clara de la inequitativa repartición de las riquezas naturales y del olvido sistémico del sector rural.
- Los trabajos que realizan los hombres dentro del hogar son más voluntarios y esporádicos y generalmente se circunscriben a espacios no domésticos, por ejemplo: jalar o cortar leña y/o jalar agua.
- Los trabajos agrícolas que realizan tanto hombres como mujeres suelen ser los mismos, no obstante; hay una preferencia en la contratación de hombres para la realización de trabajos que requieren de mayor fuerza física. A las mujeres en cambio se las contrata para sembrar o separar café, tareas que requieren de mayor cuidado y precisión. Esta diferenciación en torno a la contratación a partir de la división sexual del trabajo y a estereotipos de género se refleja también en las opiniones de las y los entrevistados, cuando afirman que las mujeres y los hombres no deben ni pueden realizar los mismos trabajos por una razón biológica. En este sentido, es importante mencionar que estas opiniones y discursos subsistían, aun cuando afirmaban que muchas mujeres realizaban exactamente los mismos trabajos que los hombres en el sector agrícola, reflejando la manera en que los discursos políticos y culturales de la época refuerzan aprendizajes de género pre-existentes.
- Las opiniones o concepciones de los demás actores entrevistados reconocían que ésta división sexual del trabajo tiene un sustrato “machista” y patriarcal, no obstante; esa constatación no pasaba de ser una queja crítica en el caso de las mujeres y un discurso aprendido en el caso de los hombres.
- En torno a las razones para no estudiar ni trabajar, se sostiene que en el caso de las mujeres se debe únicamente a los trabajos de cuidados que realizan dentro del hogar. En el caso de los hombres, sus razones se vinculan más a intereses académicos y laborales distintos a los que ese contexto rural les ofrece.

O.E-2: Ideas y/o concepciones de los diferentes actores (mujeres y hombres jóvenes rurales, estado, mercado, académicos y comunidad) sobre el trabajo de cuidados y el valor social que le atribuyen.

- En general, en la gran mayoría de actores entrevistados existe una concepción generalizada de que los cuidados son un trabajo. No obstante, se afirma que al no entrar dentro del intercambio mercantil, no es socialmente reconocido como tal. Esto evidencia que el “trabajo” no debería pasar únicamente por la valoración económica del mismo, sino además por el reconocimiento de que la vida no es únicamente transable en los mercados y que son las mujeres las que con sus trabajos no remunerados sostienen la díada producción-reproducción que demanda el sistema económico actual.

O.E-3: Analizar las diferentes propuestas para la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidados.

- Las demandas de las mujeres y hombres rurales entrevistados se vinculan a mayores ofertas educativas y laborales vinculantes. Así mismo, plantean la urgencia de contar con apoyo para la atención especializada en primera infancia, a través de centros -estatales o no- en sus comunidades como medida para conciliar la vida de las mujeres principalmente.
- Se evidencia la necesidad de trabajar intersectorialmente entre los actores involucrados para avanzar hacia la visibilización y abordaje de los cuidados como ética de vida humana.
- La educación que incorpore un enfoque de género desde la primera infancia es una necesidad para visibilizar el trabajo de cuidados que realizan las mujeres, avanzar en la corresponsabilidad de los mismos y romper con la violencia sistémica hacia éstas.
- Se constata que el acceso a servicios básicos y a la redistribución de la riqueza natural en el ámbito rural es una urgencia para mejorar la calidad de vida del sector.
- Aunque existen programas de transferencias tecnológicas o monetarias que impulsa el gobierno en el sector rural, se constata que hay una ausencia de servicios de cuidados especializados y que la corrupción partidaria y el caudillismo impiden que estos programas lleguen a los más excluidos.

VIII. Bibliografía consultada

- Alaniz Enrique, Carrión Gloria, Gindling T. H. (2015). *Ingresando y avanzando: Dinámica de las mujeres en el mercado laboral nicaragüense*. Managua: FIDEG.
- Álvarez Vijil, Ana Lucía (2015). *Políticas que promueven el empoderamiento económico en Nicaragua*. Managua: IDRC-ONU Mujeres.
- Bashir Sajitha, Gindling T. H. y Oviedo Ana Maria (201). *Mejores empleos en América Central: El rol del capital humano*. Banco Mundial.
- Blandón, María Teresa; Murguialday, Clara; Vázquez, Norma (2011). *Los cuerpos del feminismo nicaragüense*. Managua: Programa Feminista La Corriente.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- (2003). “Violencia, luto y política”. *Revista de Ciencias Sociales*, 17, 82-99.

- Carcedo, Ana et al (s.f). *Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes nicaragüenses en la provisión de cuidados en Costa Rica*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Castillo Melba et al (2014). *Las políticas de educación en Centroamérica: Decenio 2002-2012*. Managua: CIASES.
- CEPAL (2014). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: ONU.
- D'alessandre Vanesa (2013). "Soy lo que ves y no es: Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina". *SITEAL*, 17. http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/siteal_cuaderno_17_soy_lo_que_ves_y_no_es.pdf
- De Lauretis, Teresa (1996). "La tecnología del género". *Mora*, 2, 7-34.
- Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida 2009 (2011) / 2014 (2016). *Principales Resultados: Pobreza, consumo, ingresos*. Managua: INIDE.
- Encuestas Continuas de Hogares (2012). Managua: INIDE
- Ernesto Rodríguez (2014). "Diálogos del SITEAL: Políticas públicas de juventud: hacia el reconocimiento de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo" <http://www.celaju.net/wp-content/publicaciones/2015/02/Reportaje-Red-ETIS.pdf>
- Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible (2011). *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. Costa Rica: OIT.
(2015). *Exclusión educativa y laboral de la población de 15 a 24 años en Centroamérica*. Costa Rica: OIT
- Fernández-Pacheco Janina (2000). "El empleo de las mujeres jóvenes en América Central y Panamá". *Boletín Cinterfor*, 150, 109-124.
- González, Fernando (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México: Mc Graw-Hill.
- hooks, bell (2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista". En hooks, bell; Brah, Avtar; Anzaldúa, Gloria; Levins, Aurora et al. *Otras inapropiadas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- INEC - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - (2005). VIII Censo de población y IV de vivienda: Capítulo I: Censo de población. Managua: INEC/Gobierno de la República de Nicaragua.
- Juliana Martínez Franzoni, Koen Voorend (2012). *Veinticinco años de cuidados en Nicaragua 1980-2005: Poco estado, poco mercado, mucho trabajo no remunerado*. San José: Guayacán.
- Kabeer, Naila. (2012). *Women's economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development*. UK: DFID/IDRC
- Maquieira, Virginia (2001). "Género, diferencia y desigualdad". En Beltrán Elena, Maquieira Virginia (Ed), Álvarez Silvina, Sánchez Cristina. *Feminismos: Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez Franzoni, Juliana; Koen Voorend (2012). *25 años de cuidados en Nicaragua 1980-2005: Poco estado, poco mercado, mucho trabajo no remunerado*. San José, C.R.: Guayacán.
- Miranda, Ana (2015). "Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea". *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 3, 60-73.
- Molyneux, Maxine (1985). "Mobilisation without emancipation? women's interests, state and revolution in Nicaragua". *Feminist Studies*, 11, 227 – 224.
- Organización Internacional del Trabajo (2007). *Trabajo Decente y Juventud-América Latina*. Lima: OIT.

- (2012). *Tendencias mundiales del empleo 2012: Prevenir una crisis mayor del empleo*. Ginebra: OIT.
- Parcero Cruz Juan, Vásquez Rodolfo (2014). *Mujeres, familia y trabajo*. México, D.F: Santamara.
 - PNUD (2011). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua*. Managua: PNUD
 - Pérez Orozco, Amaia; García Domínguez, Mar (2014a). *¿Por qué nos preocupamos de los cuidados?*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014b. *Organización social del cuidado: Identificación de necesidades y escenarios de cuidados*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014c. *Intervenciones políticas: Hacia el derecho al cuidado y la corresponsabilidad*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014d. *Los cuidados como parte de la economía*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014e. *La actual organización social del cuidado: Características y transformaciones*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014f. *Un caso fundamental de cuidados remunerados: El empleo de hogar*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - 2014g. *Cadenas globales de cuidados: Los cuidados más allá de las fronteras nacionales*. República Dominicana: ONU Mujeres.
 - Preciado, Beatriz (2007). "Biopolítica del género". *Biopolítica*, 16, 21-26.
 - Saldivia, Laura (2010). "Reexaminando la construcción binaria de la sexualidad". Trabajo presentado en el Primer Encuentro Académico Latinoamericano, Santiago de Chile del 13 al 14 de julio del 2009.
 - Torada Mañez Rebeca, Letzarza Artza Larraitx (2012). *Combatiendo la desigualdad desde lo básico: Piso de protección social e igualdad de género*. San José: OIT, PNUD, ONU-Mujeres.